

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 8: No hay suficiente especias.

Unos días después, León recibió una respuesta de Odín.

El viejo dragón expresó su alegría porque León aún recordaba el combate de entrenamiento propuesto y lo invitó a reunirse en Sky City para discutir los detalles.

"¿Por qué Ciudad Cielo?", Leon frunció el ceño. "Es solo un entrenamiento. ¿No podríamos elegir un lugar desierto y acabar con esto de una vez?"



Rosvisser revisó la carta con atención y explicó: «La gente como tú no discute a la ligera. Por muy discreto que intentes ser, inevitablemente llamarás la atención. Con tantos curiosos, escucharás todo tipo de opiniones y juicios».

Odín probablemente sugirió Ciudad Cielo porque es un territorio neutral reconocido por todas las tribus de dragones. Es una forma de dejar claro que esto es un simple combate de entrenamiento, nada más.

Dobló la carta y miró a Leon. "Dijo que se quedará en Sky City los próximos días y que podemos reunirnos con él allí cuando queramos. Entonces, ¿cuál es tu plan, Leon?"

León no lo dudó. "Vámonos de inmediato".

Un dragón plateado volaba sobre las nubes, sus escamas brillantes reflejaban la luz del sol.

León estaba sentado con las piernas cruzadas sobre el ancho lomo del dragón, acunando a su hija menor, Musa, en sus brazos.

—¿De verdad vas a llevar a nuestra hija contigo a entrenar con el viejo? —preguntó Rosvisser.

León, enseñándole suavemente a Muse cómo imitar los movimientos de un pájaro, respondió: "Aunque mi angelito apenas puede decir una oración completa todavía, eso no impide que su cariñoso padre quiera pasar cada momento con ella".

Añadió con una sonrisa: «Además, no todos los días podemos salir. Claro que la llevaré. Además, podemos comprarle ropa y juguetes nuevos».

Rosvisser rió levemente. «Estás a punto de enfrentarte a un duelo importante, pero aún piensas en comprarle ropa a nuestra hija».

"¿Qué hay de malo en eso?"

León levantó a Musa en el aire, sus diminutas piernas pateaban juguetonamente mientras la mecía suavemente. Padre e hija se miraron fijamente, y la sonrisa de León se profundizó.



“Aunque el mundo se acabe mañana, mi hija debería poder disfrutar del día de hoy maravillosamente”.

Hizo una pausa, bajó a Muse nuevamente a sus brazos y colocó una mano suavemente sobre las frías escamas debajo de él.

“Y mi esposa también debería hacerlo.”

El dragón bajo ellos se estremeció levemente, un temblor sutil que delataba las emociones de su jinete. Si Rosvisser hubiera estado en su forma humana, seguramente se habría sonrojado.

—Idiota —murmuró, con la voz teñida de vergüenza—. Deja de decir cosas que me dan ganas de echarte.

“Está bien, me detendré”.

“¿No, no lo harás!”

“¿Ni~ una~ oportunidad~!” bromeó León, alargando sus palabras en un tono juguetón.

—¿Qué fue ese ruido? —preguntó Rosvisser, girando la cabeza—. ¿Fuiste tú?

—No, esa era Muse intentando copiarte.

León pellizcó suavemente la mejilla de su hija. "Dilo otra vez, cariño".

—¡Ni una sola posibilidad! ¡Ni una sola posibilidad! —Muse agitó sus bracitos con entusiasmo, balbuceando la frase con una mezcla de emoción y risas.

La familia de tres rió y bromeó mientras volaban hacia Sky City.

Dos horas más tarde, el dragón plateado descendió a la entrada de Sky City, donde la multitud bulliciosa le dio al área una atmósfera animada.

No mucho después de aterrizar, dos figuras vestidas de asistentes se acercaron a ellos.



“Saludos a la Reina Dragón Plateada y al Príncipe Consorte. Los estábamos esperando”, dijo uno de los asistentes con una cortés reverencia.

Dado que esta reunión fue organizada por el Rey Dragón del Trueno, tenía sentido que alguien estuviera allí para saludar a Leon y Rosvisser.

Sin embargo...

Rosvisser se cruzó de brazos y lanzó una mirada escrutadora a las colas de los dos asistentes.

No eran de la Tribu del Dragón del Trueno.

Al observarlos más de cerca, su atuendo se parecía al de la Torre Crepuscular.

“¿Te envió aquí el Maestro de la Torre Crepuscular?”, preguntó Rosvisser.

—Sí, Su Majestad. Nuestro amo nos ordenó darle la bienvenida —respondió uno de los asistentes.

Bueno, gracias a tu amo por la atención, pero estamos aquí para un combate privado con Odín. Sería inapropiado reunirnos con nadie más en este momento. Por favor, transmítele nuestros saludos y disculpas.

—Su Majestad —intervino el asistente—, el Rey Dragón del Trueno se encuentra actualmente como invitado en la Torre del Crepúsculo. Nos ordenó acompañarlo allí como parte de sus arreglos.

Rosvisser y Leon intercambiaron una mirada antes de que Leon asintiera levemente.

A Rosvisser no le sorprendió del todo su conexión con la Torre del Crepúsculo. Al fin y al cabo, no habrían venido sin un motivo. Aun así, el protocolo dictaba que debían intercambiar palabras amables.



“En ese caso, lidere el camino”, dijo Rosvisser.

Los asistentes hicieron un gesto cortés y comenzaron a guiar a la pareja hacia la Torre del Crepúsculo.

En lo alto de la Torre del Crepúsculo, el Maestro de la Torre se encontraba en la terraza de la azotea junto a Odín.

Situada en el corazón de Sky City, la torre ofrecía una vista panorámica de sus alrededores con sólo girar la cabeza.

El Maestro de la Torre contempló el vibrante paisaje urbano, suspirando con nostalgia. «Me llevó casi mil años convertir la Ciudad del Cielo en lo que es hoy. Si terminas luchando contra ese Príncipe Dragón Plateado, no te atrevas a demoler mi territorio».

Aunque su tono era juguetón, Odín podía sentir la preocupación subyacente.

Una leve sonrisa se dibujó en las comisuras de los labios de Odín. "Se nota que estás preocupado".

Su expresión se volvió seria cuando agregó: "Con tu magia espacial, puedes crear fácilmente un campo de batalla para que peleemos. No tendrás que preocuparte de que derribe tu preciada torre".

El Maestro de la Torre suspiró, negando con la cabeza ante la sensatez de Odín. "Sigues tan rígido como siempre. Sinceramente, no sé cómo los Dragones del Trueno te han soportado tanto tiempo".

"Tolerarán a cualquiera", respondió Odín secamente.

Después de una breve pausa, preguntó: "¿Has invitado a otros a ver el duelo?"

—Por supuesto —dijo el Maestro de la Torre—. ¿Un duelo entre maestros de la magia del rayo? No podía dejar pasar la oportunidad de convertir esto en una experiencia de aprendizaje para los demás Reyes Dragón.



"La magia de fuego puede ser la más utilizada entre los dragones, pero incluso la magia de rayo merece su momento de gloria", añadió con una sonrisa maliciosa.

Odín se cruzó de brazos. «Al principio, esto iba a ser solo un simple combate de entrenamiento. Pero me has estado presionando para que siga adelante con esto desde que te enteraste».

"Y ahora que has invitado a tantos Reyes Dragón a ver, es obvio que estás usando esto como una oportunidad para enviar un mensaje a los 'Cultistas del Miedo' escondidos entre nosotros".

El Maestro de la Torre lo interrumpió rápidamente: "Nunca he afirmado que el Príncipe Dragón Plateado sea el profetizado 'Niño del Trueno'".

Odín sonrió levemente, pero no insistió más. Su mirada bajó.

El joven príncipe llegaba acompañado de su esposa y su hija.

—Si esto no funciona —dijo Odín en voz baja—, será demasiado tarde, viejo amigo.

—Lo sé, Odín. Ahora todas nuestras esperanzas están puestas en León. Él es nuestra única oportunidad.

Traducido por:

Гаво – RexScan

